

Podría haberse evitado

(Luis López Navarro)

2015

Una tragedia meridional

Apostado en un escondrijo en el monte, un hombre vigila. Ante sus ojos se está desplegando la tragedia. Observa atento a los individuos que se desplazan por el territorio, discretos pero apresurados, y consigna toda la información.

El investigador aún no sabe lo que está registrando; aún le faltan datos para completar la imagen de conjunto, el sentido de lo que está ocurriendo a sus pies, pero no quiere que nada se le escape. No necesita moverse para tener acceso a toda la trama. Desde su atalaya domina el tablero sobre el que se hallan todos los elementos: hombres caminando por espacios abiertos, tránsitos, tráfico. Hombres esperando, escondites, guaridas, comunicaciones furtivas, avisos y entregas. Descampados adonde nadie va, casas a medio construir, lugares del crimen. Caminos que conectan, vehículos con puertas abiertas, pistas de huida.

Todo esto no puede ser casual.

La información está ahí, pero faltan claves para analizarla. ¿Cuál es el crimen? ¿Existe una víctima? ¿Quién es ese hombre? ¿El alcalde? ¿Está también implicado? ¿En qué? ¿Qué está pasando aquí?

Un western

Es necesario fijarse muy bien, porque en cualquier detalle puede estar la clave.

Ahora bien, es tarea de cada uno rellenar las casillas vacías. Tenemos el marco: los personajes, los espacios, las relaciones. Tenemos una estructura de lo clandestino, una topografía de la sombra. Tenemos una historia, pero sin detalles: el trailer de una película. Un western, una película de grandes espacios abiertos sin gente, y por tanto sin sociedad y sin ley, donde sólo hay individuos y territorio. Un inquietante spaghetti western mediterráneo. O una intriga policíaca demencial, en un universo con las fronteras del sentido desdibujadas, donde el muerto y el delito los pone el subconsciente de cada cual.

La sospecha

Cuando irrumpe la sospecha, cuando se quiebra la confianza, todo se vuelve sospechoso para siempre. A partir de ese momento nunca más se puede mirar el mundo con ojos inocentes. El investigador debe presuponer que bajo la normalidad existe siempre una operativa oculta. Que bajo lo público discurre siempre lo clandestino, una corriente

subterránea que es la que en realidad mueve los hilos. Que siempre hay cadáveres en el armario.

Aunque no se alcance a comprender la magnitud de lo oculto, tomar registro de todo y tratar de atar cabos se convierte en un deber cívico.

El sinsentido

Cuando irrumpe la sospecha y se deja de creer, se produce un efecto secundario: el sentido de la realidad se vuelve borroso. Como todo puede ser una cosa o la contraria, la normalidad conocida y estable súbitamente pierde pie, deja de ser el marco de referencia. El sentido de las cosas se desplaza, la realidad se convierte en un juego de espejos. Se hace imposible identificar quién es la víctima y quién el asesino. Todo pueden ser señales, o quizás estemos delirando. La amenaza que percibimos con certeza podría ser nuestra interpretación esquizofrénica. Todo puede ser.

Las pruebas

Una tragedia meridional acaba de suceder descaradamente ante nuestros ojos. Ahora sólo resta tapar el cadáver. Quizás se haya hecho ya y ¿quién lo va a encontrar aquí? Probablemente hemos llegado tarde.

No hay más pruebas que estas fotografías.

Sin embargo, estas fotografías tampoco demuestran nada. Una vez desmantelado el sentido, no nos podemos creer tampoco este discurso que podría ser cierto o no, podría ser un constructo, una mentira más, un delirio. Una vez rota la confianza, todo es sospecha, todo es paranoia. ¿Será posible que de este modo se escapen otra vez?

Luis López Navarro, XXXX